



Nociones de izquierdismo

Fernando González

1936 – 1937

NOTA DEL EDITOR *

Nociones de izquierdismo es un libro que nace de la recopilación de una columna periodística, publicada por Fernando González en *El Diario Nacional* entre 1936 y 1937. Fue escrita para respaldar la campaña presidencial de Darío Echandía en contra de la candidatura de Eduardo Santos.

En total son veintitrés columnas en las que el autor pretende definir el sentido filosófico e ideológico de la palabra *izquierdismo* y busca demostrar por qué es necesaria su aplicación para el gobierno de Colombia, con el fin de enderezar el camino que, según su opinión, habían torcido los gobiernos despersonalizados y oligárquicos, entendiendo por estos últimos los gobiernos que se conformaron con respaldar la inversión extranjera en el país, en beneficio propio y en desmedro de los intereses populares. Es un libro de carácter didáctico con un fuerte contenido ideológico que, aún hoy, resulta polémico y esclarecedor de nuestra historia política. Es como si Fernando González, desde el pasado, participara en la discusión central de los tiempos presentes.

* Este texto hace parte de la primera edición del libro, publicado por la Editorial Universidad de Antioquia en el año 2000.

— o o o —

I

Desde hace tres años hemos tenido en Colombia una gran propaganda periodística de gentes interesadas en conservar a nuestro pueblo en la ignorancia y la esclavitud; hanse fundado grandes empresas periodísticas y editoriales con el fin exclusivo de hacer despreciables y odiosos los vocablos con que se expresan los conceptos purísimos de la evolución social. No estudian los conceptos, sino que astutamente llenan los vocablos con hechos despreciables y se imaginan que así hacen odiosa la verdad, la democracia. Este es el sistema de todas las oligarquías. Tal sucede con el término *comunismo*, el cual, para ellos, no es otra cosa que destruir el capital, robar, etc. En Bogotá han fundado las sociedades anónimas y los capitalistas egoístas

(no en cuanto capitalistas sino en cuanto egoístas) un diario cuyo único fin es hacer odioso el vocablo comunismo y todos los que expresan el futuro de la conciencia humana.

No, señores: comunismo es vocablo que pertenece a la conciencia del alma humana; no es lo mismo que el régimen que hay en Rusia. En artículos sucesivos analizaremos varios conceptos relacionados con el liberalismo verdadero.

Veamos.

Dos propietarios campesinos; un cerco de alambre de púas separa sus predios; la vaca del uno salta el cerco; llega el otro campesino, y la apalea o mata.

El hijito de este campesino maltrata injustamente al de la otra casa; el papá se pone del lado de aquél. Sencillamente *porque es su hijo*.

Ahí me tenéis un estado de conciencia, muy limitada en verdad. Hay separación neta, hay oposición entre mí y tuyo.

A este estado de conciencia (por el que pasa hoy Suramérica) corresponden actos como los siguientes: ensuciar la fuente que hallamos cuando íbamos fatigados, y luego de mitigar allí la sed; maltratar animales y árboles que se encuentran en el camino; coger los frutos a golpes o pedradas, dañando el árbol; no darle de beber a la cabalgadura en que vamos, *porque es alquilada*; escribir groserías en las paredes de edificios públicos; robar, cuando nadie lo sabrá; vender la patria, cuando nadie lo sabrá y ejecutar actos buenos, heroicos, cuando lo han de saber. Es un estado de conciencia vanidosa.

Durante este estado de la conciencia, no puede haber parques, alumbrado público, bosques comunes, museos, viajes solitarios, en una palabra, calor humano. A mí, por ejemplo, me han robado en Colombia todas mis doctrinas. El estudio de la conciencia, que publiqué en *Mi Simón Bolívar*, me lo robaron, sin jamás citar mi nombre, hasta el punto de que hoy parece que yo hubiera copiado de mis ladrones; y fueron precisamente mis enemigos. Hace poco dije, por ejemplo, que el liberalismo era un estado de conciencia, y que uno no podía ser liberal porque lo quisiera, sino porque había hecho esa conquista; pues bien, Germán Arciniegas, en editorial para su campaña santista, dice eso mismo, como suyo, y muy fresco. ¡Eso sí es lo que él llama comunismo! Dije que a Bolívar lo habían manoseado los escribidores colombianos, y me robaron mi expresión. ¡Esa sí es chusma!

Al estado de conciencia que hemos descrito precede otro en la evolución humana. Porque cuando el hombre llama mías a las cosas es porque ya tiene conciencia del tiempo y principia a tenerla de la familia, es decir, la conciencia comienza a salirle de las vísceras, del lindero de la carne.

La evolución de la conciencia humana puede considerarse como la misma de la noción de propiedad.

PRIMERA ETAPA DE LA CONCIENCIA

La llamaremos *conciencia visceral* y a la noción de propiedad que le corresponde, propiedad visceral, y perduró durante milenios. El hombre se llamaba dueño únicamente de las cosas que agarraba y que iba a consumir. Era nómada. La propiedad, es decir, el sentimiento de ella, era instantáneo, unido a sus necesidades fisiológicas.

Antes de seguir permítanme aclarar un punto y es que creemos aquello para lo que estamos capacitados; que el lenguaje es engañoso, porque todos usamos las mismas palabras, pero no contienen lo mismo, contienen aquello para lo que está preparada la conciencia de cada uno. Por eso dije en anterior artículo que cada uno cree lo que puede y que los Santos y Germán Arciniegas, al decir «pensar», quieren decir hacer gestos; al decir «libertad», ganar; al decir «formidable escrito», escrito que los adule; al llamar maestro a alguien, escritor que los adule, etc.

SEGUNDA ETAPA

Aquí el hombre tiene ya conciencia del tiempo y se apropia las cosas para años; al principio sólo le importan y cuida de las cosas poseídas, para mientras él viva; luego avanza su conciencia hasta los hijos, y se apropia las cosas para ellos; luego va hasta los nietos, y en Europa hay ya quienes hacen entrar en la noción de propiedad a los descendientes, en abstracto, y aun a los próximos. En este último período aparece la sociedad anónima.

De ahí que en los pueblos de Suramérica vendan las riquezas potenciales, arreglen los conflictos internacionales sin atender a la herencia moral de los descendientes, sino a la tranquilidad de los gobernantes y al bienestar económico del presente. De ahí que en Suramérica, en donde la conciencia no pasa de los calzones, no prosperen las sociedades anónimas; se crean únicamente para especulaciones del momento. El futuro no existe aún para nosotros.

Durante los períodos de esta etapa de conciencia, no existe la Universidad. Esta es futurista; su fin es agrandar la conciencia humana. Durante tal etapa, se introducen expertos, pues la cuestión es gozar del presente, consumir...

En tal estado se halla Colombia santista: no quieren ser perturbados en su banquete; reniegan de nosotros, los «tábanos sobre el caballo de Atenas» que dijera Sócrates; tienen miedo de una escuela viva, incitadora y de una universidad activa; temen una justicia social que apenas hemos indicado. En realidad, hablando como sociólogos, estos Arciniegas y Nietos Caballeros no pueden entendernos.

Ser liberal, ser izquierdista es muy difícil; el liberalismo hace en la historia el mismo papel de los inventores en la industria: causan cataclismos. Por ejemplo, ¡qué grande fue el que causó la invención del telar!

Estos santistas, que apenas tienen conciencia fisiológica, a lo sumo conciencia oligárquica, ¿a qué llamarán liberalismo? A ser retratados en un banquete que ofrecen al escribidor amigo que se va para Burdeos, de cónsul...; a gobernar como Abadía o como Suárez. ¡Todo es vanidad en

ellos! Mediten mis lectores en un anuncio publicado en *El Tiempo*; dice: «Por falta de espacio no publicamos las firmas todas de las damas que se adhirieron a Eduardo Santos; les pedimos excusas; en la próxima edición prometemos publicarlas todas». Esto revela los móviles; ellos creen, ellos confiesan que las damas firmaron para que les publicaran la firma. ¿No prueba esto que Colombia es vanidosamente primitiva en su motivación?

TERCERA ETAPA

Comienzan a aparecer los bienes comunes: parques, bosques, museos, bienes municipales, nacionales, humanos.

... Principia el hombre a sentir la aurora del comunismo. Principian a aparecer hombres que se ponen del lado del hijo ajeno, si él tuviera la razón; que no matan la vaca del cercado ajeno, cuando pasa a sus predios; hombres que de vez en vez, en ciertos amaneceres celestiales, dicen: «Todo el universo es mío».

Esto es lo que queremos hacer con la escuela, con el capital al servicio de la cultura, programa echandiísta; queremos una escuela en la que el hombre es sujeto de engrandecimiento, no saco de libros; queremos hacer hombres que den cheques y no exijan adhesión incondicional; hacer *maestros* que escriban con el fin de embellecer cada vez más la Tierra y no irse cada rato a pasear. En una palabra, no amamos la patria de ahora sino la de mañana; amamos a nuestros hijos del alma como la clueca a sus polluelos. Decimos a la patria: «No nos pagues, porque entonces, ¿qué hicimos por ti...?». Ningún acto pagado tiene significado moral: en la paga termina.

Definamos para terminar.

CONCIENCIA BRUTA

Es aquella que tiene el ser vivo cuando no siente la propiedad sino en virtud de las necesidades orgánicas, instantáneas; satisfecha el hambre, cesa la propiedad (el amor).

CONCIENCIA PRONOMINAL (MÍO, TUYO)

Cuando el hombre se apropiá las cosas para un tiempo más o menos largo; divídese en individual, familiar, municipal, nacional, etc.

CONCIENCIA COMUNISTA

Es cuando el hombre siente que todo el universo es suyo y es uno; vive el hombre entonces dentro de la ley de causalidad. No hay oposición entre yo y tú, mío y tuyos. El hombre llega a ser hijo de Dios.

De suerte que comunismo no es negación de la propiedad sino culminación de ésta.

Así pues, comunismo, como es obvio, no se impone sino que es perfección a que se llega mediante disciplinas. Es un estado de conciencia que tuvieran Jesucristo, Buda, Sócrates y Nietzsche.

Comunismo no es partido político.

El que pretenda imponer la virtud o la verdad, sólo hace males. Ellas se enseñan, se muestran. El objeto de la escuela es hacer vivir al hombre dentro de ellas.

Los izquierdistas somos, pues, el verdadero liberalismo. La disciplina es nuestra y no de las fuerzas reaccionarias. Es necesario recalcar mucho que el izquierdismo consiste esencialmente en la escuela viva.

Nuestra conciencia ha echado raíces, por así decirlo, en el universo; al contrario, los reaccionarios que desean imponer a Eduardo Santos viven en la orgía de la riqueza material; viven en el período de la esclavitud, cuando el hombre se apropiá al hombre.

¿Por qué es Echandía nuestro candidato? Porque su programa es escuelas, el capital al servicio de la cultura. Pero cualquiera que viva en este estado de conciencia, lo será también. Nuestro ideal triunfará irremediablemente, porque es la misma vida.

En artículos sucesivos continuaremos analizando otros conceptos izquierdistas que han sido manoseados en Colombia por una prensa oligarca e impreparada.

II

Según vimos, la evolución humana puede considerarse como el progreso de la conciencia en relación con la noción de propiedad.

Vimos que la cima humana está en aquel estado en que el hombre se siente propietario del universo, solidario con toda vida. Casi es actitud divina; casi se trascienden entonces el espacio y el tiempo.

Vimos también que Colombia (toda Suramérica), de suyo, sin contar con el barniz europeo, pasa por el período de la conciencia pronominal, de lo mío y lo tuyo, en que el hombre se siente enemigo del hombre, enemigo de los bienes del prójimo, en que no se ama al niño sino al hijo, al hombre sino al pariente.

Ahora bien, un grupo de intelectuales que ya sentimos la solidaridad con todo el pueblo colombiano; para quienes la ganancia está en el bien y belleza de la colectividad; para quienes la miseria e ignorancia de un solo colombiano es miseria propia, y la esclavitud de uno solo es propia esclavitud, nos hemos sentido sobresaltados al ver que las fuerzas reaccionarias de nuestro partido quieren apoderarse sorpresivamente del poder, y hemos proclamado la candidatura presidencial de Darío Echandía.

¿Por qué luchamos con tanto ardimento?

Porque la obra apenas ideada de hacer progresar la conciencia de los colombianos, la obra de acabar con el mísero peón azadonero que no sabe ni de dónde es, está amenazada de quedarse en vicio solitario.

No es propiamente por la persona de Echandía, sino por el programa que se resume en escuela, universidad, higiene y capital al servicio de la cultura.

Luchamos con tanto ardimento porque, en primer lugar, deseamos que los colombianos asciendan en su estado de conciencia, y el método para ello es la disciplina escolar universitaria luego de acabar con las endemias.

En el próximo artículo veremos cuáles son las nociones izquierdistas de escuela y universidad, nociones bases del izquierdismo.

Luchamos con tanto ardimento, en segundo lugar, porque el liberalismo está amenazado de perder el poder, no de nombre por ahora, pero sí esencialmente.

Porque en realidad, hay que repetirlo, la candidatura de Eduardo Santos es reaccionaria. Digan lo que quieran, fue iniciada y es sostenida por los poseedores satisfechos, pero que se sienten amenazados por algunos proyectos de modificación de nuestras instituciones coloniales.

Veamos.

Las señoras la apoyan porque hubo en el Congreso un proyecto de modificar el estatuto del matrimonio: porque las sirvientas y los pajes son cada día menos esclavos; poseen ya cierto orgullo humano: principian a sentirse tan hijos de Dios como el hermano cristiano; porque el liberalismo ha hablado acerca de modificar el concordato. Nuestras señoras viven aún en la colonia, en la teocracia, necesitan cinco o seis negros, mulatos o indios que digan: «miamos», «mi don», «mi doña».

Nuestros «señores ricos» la apoyan porque el liberalismo ha establecido impuestos justos y recaudación metódica. Temen que las aduanas sean organizadas y que la escuela haga de los campesinos seres con dignidad humana.

Otra prueba de que esta candidatura es reaccionaria la tenemos en que *La Razón*, empresa periodística cuyo capital fue suscrito por los ricos de Colombia, y a pesar de que su director se quejaba amargamente de la dictadura de Eduardo Santos en *El Tiempo*, y a pesar de que dicho Santos ha sostenido toda clase de gobiernos, para medrar con ellos como hace la Iglesia, adhirió entusiastamente a dicha candidatura. ¿Qué prueba esto? Que quedaban convencidos de que Santos no es tal amigo de las reformas, que están seguros de que habrá una reacción. Saben muy bien que Eduardo Santos está identificado con los sentimientos de las señoras.

Repetiré nuevamente al obrero, al campesino, al intelectual, al universitario y a todo hombre que haya oído ya la voz de la conciencia, que ordena bregar por la dignidad de los semejantes: el liberalismo perderá el poder con el triunfo de Eduardo Santos. Si triunfare, se dirá nominalmente que hay presidente liberal en Colombia, pero esencialmente será una fuerza reaccionaria.

Así pues, estamos en peligro de decirle adiós a lo que apenas hemos principiado en idear: escuela y justicia en las relaciones humanas.

¡Alerta, hombres hambrientos de libertad y de justicia! Luchad cada uno en nuestro medio y en nuestro campo: convolved a los amigos, practicad el magisterio, que aquí lo que hace falta es luz; hay mucho engañado por una propaganda maliciosa. No dejéis caer al liberalismo, que aún no ha principiado a gobernar.

Propagad la prensa del genuino liberalismo. ¡Obreros y campesinos de toda la República, juntos!

III

Antes de analizar a fondo el concepto de *universidad*, y como una preparación para ello, analicemos el de método o modo.

¿Cómo debe proceder el Gobierno para hacer libre al hombre anarquista (entendiendo para ello el que no necesite de gobierno)? ¿Qué debe hacer para logrando que los ciudadanos vivan en armonía con el universo, como verdaderos propietarios del universo? En una palabra, ¿cuáles son las funciones del Gobierno y sus órganos?

Disciplinar al hombre (Universidad) es la suprema finalidad del Gobierno. La Universidad, con sus escuelas, hace al hombre digno de gobernarse a sí mismo; lo hace libre. De suerte que el verdadero gobierno tiende a destituirse a sí mismo.

La segunda función es la autoridad, la cual está en proporción a la incapacidad para la libertad. La autoridad coacciona a los hombres en cuanto salvajes y al mismo tiempo los va haciendo libres con las escuelas.

La autoridad es una limitación, un mal que necesitan los incapaces y en proporción a su incapacidad.

Dos son las verdaderas ramas del gobierno: la una coactiva, proporcional a lo primitivo de los hombres, y la otra creadora de libertad.

Cualquier forma de gobierno, si cumpliera estas dos funciones, es buena, adecuada al ser humano.

La Universidad tiende a destruir la necesidad de autoridades exteriores; para los filósofos, es un hecho que llegará el tiempo en que los hombres sean a-nar-quis-tas universitarios, es decir, en que los ciudadanos tengan cada uno su gobierno con su propia conciencia.

Esta es la concepción científica, la concepción evolutiva.

La disciplina y el orden son izquierdistas y derechistas. El desorden, la falta de autoridad es, en política, de los partidos de centro, de la gente tímida y capuchina, como el *santismo*, en Colombia.

Para el derechismo, la autoridad tiene como fin conservar la sociedad en el estado en que se encuentra, pues niegan la evolución; quieren conservar petrificadas las instituciones; para ellos el mundo permanece quieto. Teocracia, régimen de castas. En la Universidad son autoritarios: «Lo dijo Santo Tomás». Para ellos la verdad ya está dicha mientras que para los izquierdistas no hay verdad sino nociones, las cuales evolucionan con la conciencia; el izquierdismo dice: «Cada uno sabe y cree lo que puede dada su evolución».

Para el izquierdismo, la autoridad está en razón directa del grado de evolución del pueblo: mucha autoridad en pueblo de conciencia visceral y pronominal, como en nuestro país; y en pueblos en donde la conciencia se haya expandido, a causa de la Universidad, disminuirá aquella triste necesidad de ser gobernado por otros.

En Colombia, durante siete años de gobierno liberal, quien ha gobernado en realidad (y esto lo saben hasta los tuertos y ciegos) es una oligarquía de centro, agrupada alrededor del único medio de propaganda en grande: *El Tiempo*.

El grupo de este periódico cree y siente que la disciplina es conservadora.

Durante siete años, a causa de *El Tiempo*, se ha gobernado a Colombia sin autoridad fuerte, creyendo que el liberalismo es desorden.

Por eso estamos aterrados los izquierdistas (evolucionistas, positivistas y también míticos). Si al liberalismo izquierdista lo derrotaren en la convención próxima a reunirse, si los representantes no van con la inteligencia resuelta a buscar el bien de la patria y el partido, si insisten en clasificar los ideales a un nombre efímero, ganará el partido conservador, disciplinado como se encuentra y rico con nuestros errores.

Óiganlo bien: estos dos o tres meses futuros son de vida o muerte para nuestros ideales.

IV

Estas son las nociones madres del izquierdismo, a saber:

PRIMERA

No tiene vitalidad sino lo que emana del pueblo; de él provienen los héroes y las grandes obras; todo lo que esté desvinculado del pueblo es efímero.

Las estructuras sociales tienen que ser democráticas (no en el sentido vulgar que le dan a esta palabra en Suramérica, gobierno del pueblo, sino en cuanto democracia significa organización vital).

Con una pregunta podré inducir en los lectores la noción de democracia: ¿cómo podría haber fauna sin flora, que es su madre? Así como el hombre es hijo del padre Sol y de la madre Tierra, así las estructuras sociales son hijas del pueblo.

De ahí que esta reacción que pretenden los periodistas de *El Tiempo* y *La Razón*, con el nombre del santismo, sea un gravísimo atentado contra el pueblo colombiano y contra el partido liberal.

Desean engañar y esclavizar al pueblo; quieren que éste sea un medio; medio para todas sus concupiscencias: al derecho lo llaman limosna; a la limosna la llaman caridad y a esa hipócrita caridad la llaman justicia social. Dicen: «Sí, es verdad que al pueblo hay que ayudarle, hay que darle algo de lo que nos sobra..., pero hay que tenerlo con mano de hierro».

SEGUNDA

Todas las estructuras sociales son creadas y perfeccionadas y funcionan para el cultivo del pueblo, fuente única de humanidad.

¿Qué otro fin pueden tener las estructuras sociales (universidad, escuelas, arte, literatura, industria, ciencia, invención, etc.) si no es el perfeccionamiento de la humanidad en cada patria?

¿Cuál es el fin de la Universidad? Agrandar la conciencia humana. ¿Cuál el del Gobierno? Hacer hombres libres. ¿Qué fin tiene el matrimonio? Crear hombres capaces. El arte y la ciencia y la inventiva son funciones de la estructura llamada universidad.

Para estos santistas, para estos primitivos de las derechas, las estructuras sociales tienen como fin el dominio del hombre sobre el hombre, así:

El matrimonio, para satisfacer la necesidad carnal; institución no perfectible; no les importa que nazcan ciegos, tuertos, leprosos; para conservar su división en castas, establecen la prostitución oficial: mujeres destinadas a la prostitución y mujeres destinadas a damas; niños destinados a hijos naturales y niños destinados a hijos legítimos. Y por adehala consiguen el cielo estos *señores*, ejerciendo *la caridad* sobre los miserables.

Para ellos, la Universidad, con todas sus funciones, es instrumento suyo, que les aumenta el poder productor a las industrias, para ellos, sólo para ellos, dejando algo para ejercer *la caridad* sobre los obreros.

En una palabra, en el santismo la vida toda tiene como fin el bienestar de una oligarquía.

¿Cómo es posible que Colombia lea, y atienda, y tolere y llame grandes hombres a estos de conciencia visceral? ¿Cómo es posible que hombres jóvenes, como Juan Lozano, no sientan remordimiento de ayudar a esta gente?

¡Sí sienten remordimiento! La prueba está en que mueren haciendo gestos horribles, restituyendo... el uno por ciento de lo acaparado. Debido a este estado cavernario de la conciencia, por aquí no hay cadáveres que se puedan embarrar: se pudren en la cama. La lista de cadáveres y memorias dignas de flores y monumentos puede hacerse en los dedos de las manos, así: Benjamín Herrera, fundador de la Universidad Libre; Murillo Toro, Tomás Cipriano de Mosquera y otros tres o cuatro. López de Mesa se admira de que por aquí no haya cementerios hermosos. ¿Cómo va a haberlos, si no hay cadáveres sino carnes podridas del remordimiento?

Esos santistas no quieren justicia social sino caridad; quieren que el pueblo viva en el sentimiento de que regalan, por compasión; así es como han establecido sus casas *de beneficencia*. En el nuevo Cristo la caridad se ejercía de hombre a hombre; hoy la ejercen por

medio de instituciones *donantes*: así, ya no tiranizan a los pobres, individualmente, sino al pueblo en general.

Para nosotros, los izquierdistas, no existe la donación; existe el derecho. ¿Cuándo serán capaces estas turbas santistas corbatudas de convivir con el sentimiento nobilísimo de Mussolini en aquel día en que, en el destierro, pobrísimo, hambriento, sintió impulso de matar a uno que quiso regalar-le? ¿No veis, jóvenes colombianos, que el conductor no sería lo que es si en algún instante de su vida hubiese sido donatario? ¿Qué podréis ver vosotros, ancianos y jóvenes seniles de la casa de los Santos, que habéis sido miraculados por una chequera, que habéis recibido paga por adular y que ahora esperáis ministerios y consulados, como regalos? Para el izquierdista, un ministerio y una gobernación son oficios que le imponen a causa de su capacidad; a nadie agradece, pues el izquierdismo crea las estructuras llamadas carreras administrativa, diplomática, etc. En el estado izquierdista los nombramientos no son atributos de funciones y honores sino declarativos: al nombrado se le reconoce un derecho. Y los establecimientos en donde se cura a los enfermos y viven los incapaces no se llaman casas de caridad sino habitaciones de la justicia. En el estado izquierdista, ningún individuo puede jactarse de ser donante, sino de ser justo.

VI

TERCERA

El pueblo no es amable sino en cuanto sujeto de la evolución y la cultura; esto, no en sí mismo, sino en su potencialidad.

Para entender esto es preciso tener la conciencia un poco desarrollada; es necesario vivir en el sentimiento de la evolución, saber que la vida es una promesa; que no hay verdad sino nociones y que el hombre es cual un actor cuyo teatro son las formas: lenguajes, modales, etc. Por ejemplo, cuando un Germán Arciniegas dice libertad, en tal vocablo representa lo que tiene por dentro, dada su evolución, o sea, ganancia, ahorros; si otro más palurdo dice libertad, quiere decir desenfreno; Spinoza entiende por tal el conocimiento vivo de las leyes de la vida. Dice: «Cuanto más entiende el hombre, tanto más concuerda sus actos con el orden de la naturaleza».

¿Por qué amamos los izquierdistas al pueblo? ¿Por ignorante, por esclavo, por sucio? Lo amamos porque es perfectible. ¿Cómo se perfecciona? Mediante la cultura. ¿Y cuál es el instrumento de la cultura? La Universidad, en su conjunto de escuelas, de órganos.

Los santistas llaman Universidad a un edificio con bancas en donde están sentados unos muchachos; llaman maestro a un hombre cualquiera que señala la lección. El candidato santista, en sus discursos, dice, como el súmmum de sus promesas, que «va a hacer estudiar mucha gramática».

Para los izquierdistas, Universidad es la estructura en que se plasma la tendencia de las sociedades hacia la expansión de la conciencia, hacia la libertad; para nosotros, maestro es todo lo que incita la mente hacia la comprensión; para nosotros, el teatro, los mercados, los paseos, la calle, los hogares, etc., son órganos de la Universidad.

La Universidad hace libres a los hombres. (Libertad es vivir de acuerdo con la causalidad). La Universidad hace comunistas a los hombres, es decir, propietarios del universo y conscientes de la unidad de éste; los hace anarquistas, es decir, capaces de vivir racionalmente, sin que otro los gobierne.

VII

Los que me hayan seguido atentamente entenderán que el resultado bellísimo de los buenos gobiernos es el ennoblecimiento de la motivación humana. (Tanto más noble es la motivación cuanto menos inmediata al animal, cuanto más universal).

Del estudio precedente acerca de la conciencia y de la noción de propiedad, dedujimos que la cultura hace comunista al hombre, es decir, propietario del universo, hijo de Dios; anarquista, es decir, capaz de gobernarse a sí mismo; el hombre culto vive dentro de la realidad (Dios) como pez en el agua; en una palabra, el hombre universitario es mu-si-cal.

Acabo de asistir a una escena en que vi la motivación noble de un fraile español y la baja de nuestro pueblo beato.

En un camión para venir a Envigado; subió allí un fraile. Al lado de éste, un niño. Dijo el chofer que el muchacho viajara de pie, para darle campo a otro pasajero.

El fraile. —No; este niño se quedará aquí porque también va pagando...

El chofer. —¡El padre no manda aquí!

El fraile. —Pues no mandaré, sí me bajo para no asistir impasible a una injusticia.

¡Oh, nobilísimo pueblo español: contigo la Tierra tiene suficiente sal justificadora de la existencia del hombre; siempre y en todas partes tienes a don Quijote: allá en Madrid, lo tienes con el nombre de general Miaja, y en esta Colombia estéril, en donde la juventud no reacciona, lo tienes en un fraile franciscano...!

Aquí en Colombia, jóvenes, ancianos, ricos y pobres, asisten impasibles a la injusticia. ¡No se ruborizan siquiera estos Germán Arciniegas, López de Mesa y Sanín Cano! ¡No!; oíd el fin de la historia:

Descendió el fraile, miró al camionado de humanidad que permanecía indiferente y en cuyos ojos admirados se leía su bajeza, así: «¡Pero qué bobería la de este padre! ¡Se va a quedar aquí, lloviendo...!».

Comprendió el franciscano que aquello no era humanidad sino materia en que apenas se iniciaba el zoísmo; sus ojos echaron chispas y gritó: «¡Inmundos! Os habéis de estellar, y si no fuere hoy, será mañana... En nombre de Dios os arrojo mi maldición».

Ahí sí, ahí sí se conmovió este pueblo de viejas y de Santos; casi se matan beatas y crapulosos al arrojarse del camión..., por miedo, para salvar el pellejo.

¿Veis la motivación de nuestro pueblo? Ante la injusticia no se commueven; ante un corazón encendido al amor, permanecen boquiabiertos, diciendo: «Está loco...», y ante la perspectiva de perder un chimbolo o el saco inmundo de sus cuerpos corren desalados.

Así mismo, ante la injusticia que ha cometido con la patria y con el partido liberal un grupo oligárquico, que ha traficado con el presupuesto, y con dos honores, con el arte y hasta con la religión, pocos han protestado.

Los jefes de esa oligarquía son Eduardo Santos y Luis Cano. A todos les consta que Luisito Cano, en sus viajes a Medellín, dice y repite solapadamente que Alfonso López es esto y aquello. Pues bien, en su periódico, que vendió hace años, en sus editoriales que admirán los viejos amigos de la monotonía de la camándula, defiende, y defiende y adulá al presidente. Lo mismo hace Santos. Y ganan con todo, con la guerra y con la paz, con el escándalo de las Empresas Públicas de Medellín, con la huelga y sin la huelga, con la vida de Olaya Herrera y con su muerte. ¡Y este pueblo permanece impasible! ¿Permanecerán impasibles los convencionales del próximo julio? Por lo menos, parece que irán muchos hijos del fraude. ¡Que el espíritu de Murillo Toro y del general Herrera los confunda, si aceptaron el hurto premeditado por Luis Cano! Oídlo bien: ¡Conjurad el triste fin que amenaza a lo que hemos soñado!

VIII

Hemos visto que el fin primordial del Gobierno es la cultura (cultivo del pueblo).

Por eso, nosotros los izquierdistas luchamos contra los tiranos.

Llámense tiranos, no los que gobiernan mucho, pues ello puede ser necesario, sino aquellos que engañan y envilecen al pueblo para satisfacer pasiones personales (ambición, concupiscencia, etc.).

Las anteriores nociones y esta definición de tirano nos autoriza para denunciar ante Colombia toda a *El Tiempo* y para luchar hasta la muerte contra esa prensa vil, oligarca, que mantiene al pueblo colombiano en la esclavitud, engañado.

Oigan estas verdades y medítenlas los que no estén ya comprometidos en esta estructura del dolo: ¿por qué es tan escasa la motivación noble en Colombia? ¿Por qué no dan resultados apreciables los grandes esfuerzos de este gobierno liberal por crear la Universidad? ¿Por qué casi no hay abogados, médicos ingenieros, dignos de confianza? ¿Por qué no hay maestros, es decir, incitadores? ¿Por qué casi todos nos untan cuando les damos la mano? ¿Por qué un presidente no encuentra ocho hombres para ministros y catorce para gobernantes?

Sencillamente, a causa de que por aquí todo huele a *El Tiempo*; eso es lo que leen; ése es el maestro de aquí; ése es el amo de aquí: ése es el Gobierno de aquí. A los hombres que se le humillan y venden, los endiosa; a quienes le resisten, los enlodan. Sus métodos son: propaganda de específico yanqui para sus esclavos y calumnia para sus adversarios. Ejemplo: las recepciones al Eduardo Santos son *apoteosis*... ¿No os causa vergüenza esta desvalorización de los vocablos...?

¿Cómo crear la cultura? Imposible, si antes no se destruye *El Tiempo*. ¿Cómo tener un gobierno bueno? Imposible, si antes no se destruye esa oligarquía.

Ciudadanos: ¿votaréis por Eduardo Santos? ¿Será Colombia un pueblo tan oscuro como para lugar en donde reencarnen los que cometieron negros crímenes?

Paraíso podría ser Colombia, paraíso universitario, si no fuera por esta mala semilla de hombres que tienen cogido el poder.

Por mi parte, cumplo mi deber y lo cumpliré. Mi voz dirá la verdad hasta que tapen el hoyo de mi cuerpo. Lucho, ciudadanos, como a vencer; en esta tribuna noble y pobre de *El Diario Nacional*, la misma del fundador de la *Universidad Libre*, protegido por el recuerdo de ese hombre purísimo, predicaré la cultura y nadie podrá decir de mí, cuando muera, que me vendí a *El Tiempo*; mucho he pecado, pero soy virgen en el contrato de compraventa de votos. No es que sea virtuoso sino que se me antojó devolverle a la tierra mi cuerpo siquiera con una virginidad. No os podréis jactar de que yo sea el hijo del rico Calibán, así como lo son el Sanín, el López de Mesa, el Arciniegas, etc.; es decir, todos esos genios que hieden.

IX

En esto del ennoblecimiento de la motivación, como resultado bellísimo de la cultura, insistiremos mucho, porque aquí lo mucho nunca llegará a ser demasiado.

¡Bajísima la motivación en Colombia! Precisamente, desde la noble tribuna del general Benjamín Herrera, nos hemos empeñado en mostrar la baja motivación de unos disfrazados de liberalismo que tienen cogido el poder público.

Los acusados se están rebullendo; en los escritos últimos de *El Tiempo* y *La Razón* se quejan del estudio de los móviles humanos, bregan por desacreditar el estudio de la moral.

¡Aquí los tengo! «No se rebullan, mis blancos, porque me entuertan la cuchara»: así gritaban los llaneros de Páez a los españoles fugitivos; «entuertar la cuchara» es torcerse la lanza al hundirla en el enemigo que rebulle.

¿Qué motivación es ésa, señor de la dirección liberal? ¿Por qué no protesta usted ante el escándalo electoral del santismo en Barranquilla, Cartagena, Santa Marta, etc.? ¿Qué lección está usted dando a la juventud liberal? ¿No le importa que se desacredite moralmente el liberalismo con tal de que triunfe su compañero Santos? ¿Es usted santista y conduce los intereses liberales en beneficio de una oligarquía? ¿De suerte que para usted el liberalismo no es una agrupación que brega por un programa en beneficio de la cultura patria sino una pandilla que maneja el dinero público, los medios de propaganda y los instrumentos de acción social en beneficio de la concupiscencia de unos corbatudos? ¿No ve usted que una dirección liberal que encubra los delitos, entregará el partido sin un solo copartidario que no sea pagado? ¿Acaso liberalismo es agarrarse al presupuesto aunque se pudran las conciencias y se hunda la patria en el abismo?

Los santistas del jurado electoral de Bogotá le contactaron a Moisés Prieto: «Es verdad que en estos registros aparece que votaron hombres muertos; pero, como están las firmas de ellos, no se pueden anular».

Pregunto: los niños que están en las escuelas; los jóvenes que están en colegios y universidades; los hombres todos que habitan en Colombia, ¿en qué medio moral crecen y viven? ¿Qué educación ejemplar, que es la más influyente, están recibiendo? Si Eduardo Santos resultare electo presidente de la República, ¿se podrá culpar a las futuras generaciones de que usen el engaño como medio para triunfar, de que crean que el éxito está en proporción al dolo? ¿Cómo reclamarles, entonces, si traicionaren a la patria, a la madre y al espíritu?

Muy bien puede creer el editorialista de *La Razón* que el derecho de huelga es inicuo: ahí a lo sumo puede haber deficiencia intelectual; ¿pero cómo podremos justificarlo de su silencio y complicidad en los fraudes electorales de eso que llaman santismo? ¿De suerte que con tal de que ganemos, no importa que el pueblo se corrompa y que se desacredite el partido en cuyo nombre hablamos?

Ya vimos cómo la calle, los teatros y los hogares son órganos de la Universidad; también lo es y principalísimo, el periodismo; es el medio de propaganda cultural por excelencia. Y el periodista que apoyare o guardare silencio acerca de un delito público, aunque sea cometido por sus copartidarios, es un delincuente.

Y si Eduardo Santos se trepare a la presidencia sobre el cadáver de aquél a quien llamaba su «amigo» y sobre el cadáver de la moral pública, dando así una pérvida lección a las juventudes; y si a las recepciones que le hagan las llaman «apoteosis», y a él «grande hombre» y a sus cómplices «maestros», repetiremos que del Pacífico al Orinoco y de La Guajira al Amazonas esta tierra está destinada para reencarnación de los criminales.

Estas son las nociones de izquierdismo, a saber...

CUARTA

«La patria está por encima de los partidos». (Benjamín Herrera).

X

QUINTA

El Estado ejerce autoridad sobre el pueblo en proporción a la ignorancia de éste y con el único fin de que se haga libre mediante el conocimiento.

Tenemos pues una gradación en que la autoridad es un mal que sufren los ignorantes; el fin de la evolución humana es la anarquía, estado cima de la conciencia. Ahí llegó Sócrates, quien no necesitaba de verdugo para morir, de cárcel para no huir, ni de escritura pública y partidas del estado civil para sentirse dueño del universo y hermano de los hombres.

Tenemos pues que en esta Colombia necesitamos de mucha autoridad al servicio de mucha Universidad: porque somos primitivos cuyo amor está todo en la bolsa estomacal.

Tal autoridad la ejercerán individuos astutos y egoístas o gentes desencarnadas ya; aquéllos, engañando al pueblo; estos, bregando por iluminarlo; aquéllos, mediante los métodos usados desde la Conquista, dándole al pueblo cuentas de vidrio a cambio de oro y de conciencia; estos, llorando porque se ven obligados a ejercer la autoridad para hacer hombres libres, tal como sucedió a Bolívar cuando lloraba por tener que inmolar a Piar.

Nosotros indicamos como candidato para regir a Colombia, es decir, para organizar la Universidad, a un intelectual pobre cuyo corazón está encendido en amor a la escuela; aquéllos indicaron al jefe de una oligarquía que desde principios del siglo viene explotando al pueblo mediante un periódico, *El Tiempo*. Ganaron inmensa fortuna con la desgraciada disputa con el Perú, incitando a la guerra; luego ganaron incitando a la paz; y mientras ganaban, decían que estaban ejerciendo la caridad porque no recibían sueldo por los empleados honoríficos que tenían en Europa.

Refiriéndose a nuestro candidato, dijeron en ese periódico, como un hecho que nos desacreditaba (tan indios son), que no habíamos tenido con qué ofrecerle un banquete en Manizales. ¡Sí; que sea verdad!: no tuvimos con qué, porque ustedes han gastado todo el vino oficial en Santander, para recibir al Santos; porque ustedes tienen toda la riqueza, y es verdad que Echandía no había salido de Colombia, que es pobre. Si el pueblo colombiano desea un hombre rico, uno que haya paseado por Europa, que haya ocupado muchos empleos, para cuyas recepciones han obligado a los niños de las escuelas a caminar leguas y leguas, llevando banderas, y a gritar vivas a Alfonso Araújo, que vote por Santos o por su hermano Calibán.

Si el pueblo colombiano ama la dignidad de sus hijos, si desea que un hombre se retire de la presidencia con el mismo vestido con que entró, pero con el espíritu más abultado; si desean que en Colombia no se oigan tantos vivas a los hombres y no se vean tantas ambiciones levantadas sobre los cadáveres, pues... seguid a quienes no tenemos con qué ofrecer un banquete, pero sí una escuela.

XI

De la noción anterior, que el fin del Estado es hacer libre al hombre mediante el conocimiento, deducimos que en el gobierno izquierdista la motivación humana se eleva gradualmente, entendiendo por elevar, universalizar. ¡Claro! Si la persona se va agrandando; si el sentimiento de propiedad pasa del animal cazado al fundo, de éste al municipio; si el amor pasa del filial al familiar y de éste al patrio y de ahí a la humanidad, claro está que la motivación se universaliza a medida que evolucionamos.

¿No veis claramente ahora que no es posible hacer comunista o anarquista (en el sentido intelectual de estos vocablos) a un pueblo, por la sola voluntad de un hombre o de un congreso? Tan imposible es como hacer que un niño se convierta ya en hombre porque nos da la gana.

¿Cómo se logra? Mediante el cultivo (Universidad).

Pero estamos en un *impasse*: ¿cómo vamos a crear un gobierno universitario, autoritario y partero de almas libres, si somos primitivos? ¿Dónde hallar los hombres?

Los hay en Colombia: Darío Echandía, Arango Vélez, Alejandro López, Eduardo Vallejo, Gaitán, Solano, etc. Unos veinte que tienen motivación que sale ya de la bolsa estomacal.

Hay más de veinte, pero la mayor parte están prisioneros de *El Tiempo*; son muchos los que se hallan en aquel estado de conciencia en que estaban los discípulos ocultos de Jesús, los que no se atreven a vender lo que tienen.

¿Y el pueblo? Nuestro pueblo, y no me cansaré de repetirlo, es de una gran potencialidad, pero está engañado por la propaganda a lo O.K. Gómez Plata, que les hace *El Tiempo* a hombres arteros, vendidos, a quienes llama «maestros».

¿Qué motivación es esa? Los maestros de escuela, durante las correrías de Eduardo Santos, obligan a sus niños a gritar vivas: la niñez sirve para que al *maestro* le mejoren el empleo; y en ese ambiente moral crecen los niños.

¿Cómo queréis que no sean unos futuros Araújos o Navarros?

Y al que hizo fraudes en Boyacá y que nadie conocía, pues al día siguiente de los fraudes comienza *El Tiempo* a cantaletear:

«Castro Martínez, en formidable oración, refutó a José Mar». «Retrato de Carlos Martínez». «Castro Martínez engrandeció a Boyacá»..., etc.

Aquí no hay Universidad. Aquí todo huele a *El Tiempo*; aquí vamos a llegar hasta el punto de que no entierran a uno si no fue reportaje de *El Tiempo*.

Pero no. Ya está la jugada: somos muchos los que hemos ofrecido la vida a un ideal de libertad universitaria; nos cogieron desprendidos, pero cada día disminuyen los calibanes y aumenta nuestro ejército, el ejército de quienes no beben en totuma sino como los seres libres, del manantial.

XII

Nuestra doctrina es completa: consideramos al hombre como un devenir (evolución); estaba en la materia amorfa; llegó al zoísmo; le apareció la idea de propiedad y tiende a la expansión de su conciencia. Toda esta evolución se efectúa mediante fuerzas que obran sobre él por dentro y por fuera.

Tenemos pues un fin para el hombre: el comunismo universitario; tenemos un método de cultivo, la cultura (Universidad); todas las instituciones son para nosotros instrumentos o andaderas: el gobierno es método de cultura; el matrimonio, modo de crear hombres; la religión, forma evolutiva en que manifestamos nuestro amor por la anarquía que nos espera cuando nos sintamos centros del universo.

En otras palabras, izquierdista es el universo que vive en el sentimiento de que el hombre no es obra acabada sino una promesa.

Toda la diferencia que hay entre derechista e izquierdista consiste en que aquél considera al universo como apariencia definitiva: no admite el largo camino que hay desde la materia amorfa hasta el universitario anarquista o hijo de Dios; para ellos, las instituciones, como el matrimonio, son inmodificables; para ellos, el hombre posee la verdad; para nosotros, posee nociones perfectibles indefinidamente.

Y es llegado el momento de estudiar la noción de revolución; debemos aclarar muy bien esto y decir por qué es necesario que en Colombia seamos revolucionarios.

XIII

Varias nociones hemos analizado, pero la llave de oro, aquello sin lo cual Colombia no llegará a ser una patria o teatro de representación humana, es:

Todas las energías, todos los recursos deben dedicarse al cultivo del hombre (Universidad).

La radio, el periodismo, todo el capital deben dedicarse a la cultura, porque ya vemos que en ciento y pico de años no han aparecido hombres directores; hemos tenido algunos que sintieron vagamente una motivación elevada, patria, pero tan vaga, tan sin cultivo, que se perdió en la motivación animal.

Es verdad que hemos tenido directores de la República que han medio soñado en una acción patriótica, pero, como no fueron cultivados, delinquieron en la realidad. Por aquí, en Suramérica, sólo se levanta purísima la imagen del Libertador: todo lo ofrendó a la patria; murió consumido; cumplió con aquello que constituye al héroe: darse íntegramente a un objetivo de creación social. ¿Qué logró para lo que llaman vulgarmente «persona»?

Oigan: ahora, cuando nos cubre la tristeza, a unos porque la patria marcha a la ruina económica, porque se derrumban los comienzos que habíamos logrado de industrias nacionales, porque la patria es invadida y los ahorros desaparecen, y a otros porque vemos que el hombre colombiano no reacciona, delinque, tiene por móvil el egoísmo bruto, refugiémonos en el incitante recuerdo de Simón Bolívar y repitamos aquello que le escribió a un señor White, desde el Orinoco:

«Del hombre puede un maestro hacer lo que quiera».

Bolívar nos dejó enseñado que Colombia nada sería sin un organismo que incitara a la virtud y la premiara.

Hoy, cuando todos estamos aterrados de la obra que hemos hecho, copiemos textualmente la carta del Libertador a Guillermo White:

Tenga usted la bondad de leer con atención mi discurso, sin atender a sus partes, sino al todo de él. Su conjunto prueba que yo tengo muy poca confianza en la moral de nuestros ciudadanos, y sin moral republicana no puede haber gobierno libre. Para afirmar esta moral, he inventado un cuarto poder que críe los hombres en la virtud y los mantenga en ella...; si usted quiere república en Colombia, es preciso que quiera también que haya virtud política.

¡A qué no se han sometido los hombres! ¡A qué no se someterán aún! Si hay una violencia justa es aquélla que se emplea en hacer a los hombres buenos y, por consiguiente, felices; y no hay libertad legítima sino cuando ésta se dirige a honrar la humanidad y a perfeccionar su suerte.

En esta carta están todas las ideas que yo he expuesto en esta mi obra; reconozco que hoy sigo siendo un comentador de aquel genio.

Entrego esa carta al directorio liberal y al directorio conservador, a la juventud y a todo aquél que no tenga completamente podrido el corazón: les suplico que la mediten y que me respondan a este interrogatorio:

¿Ante los desastres económicos y morales que están sucediendo, no es preciso, urgentísimo, reaccionar? ¿Y reaccionar mediante la acción cultural? ¿No estamos obligados todos a exigir un presidente universitario, que nos diga: «Hay que cultivar al hombre colombiano, hay que crear la moral: hay que hacer hombres»? ¿Cómo vamos a elegir presidente a ése por cuya acción periodística se han realizado todos los males que hoy lloramos? ¿Quién ha gobernado desde 1914? El Santos, desde *El Tiempo*; él ha impuesto ministros, gobernadores y porteros: él ha aprobado, incitado todo lo que se ha hecho desde entonces; él ha ganado (oíarlo bien) con la guerra y con la paz deshonrosas; con la Colombiana de Tabaco y con su agonía... Sólo que hoy, arteramente, pretende subirse a la presidencia sobre el cadáver del amigo y sobre el cadáver de la industria nacional. ¡Oh, espíritu libertado, confunde a este Tartufo y a su Calibán!

¡Qué gente tan artera y bellaca nace por aquí!: ¡ser capaces de aprovecharse a un mismo tiempo de la adulación a un presidente y de las enemistades que tiene ese presidente, con el fin de satisfacer una ambición monstruosa! ¡Abrazar y asesinar a un mismo tiempo al asesinado! ¡Secuestrar a un cadáver y honrarlo con el fin de que le sirva de taburete! ¡Y el pueblo colombiano dejarse engañar, esa obra impía!

¡Oh, espíritu del Libertador, confunde al Tartufo!

Nuestro fin es ilustrar al pueblo. Se trata ahora de lo siguiente: que el Santos, el Cano y la oligarquía de desdentados que forman un cáncer en la República, pretenderán arteramente con mucha, con mucha habilidad, que la creación que se nota en el pueblo a causa de los errores y crímenes de los gobiernos de *El Tiempo*, sirva para apoderarse ellos nominalmente del poder, pues realmente lo han tenido. Es decir, el asesino quiere aparecer como vengador del asesinado.

Nosotros hemos lanzado el grito de alerta; hemos dicho que es necesario acabar con *El Tiempo* y dedicarnos a cultivar al pueblo para que haya hombres: higiene y Universidad. Aprobamos de los gobernantes la acción democrática y cultural; por eso estamos con Echandía. Éste es una bandera; lo escogimos porque es universitario, democrático, su vida pública sólo ha tenido que ver con las escuelas y la democracia.

Desde Envigado les suplico al doctor Arango Vélez, a Solano, a Gaitán, a Alejandro López, a Prieto y demás compañeros que no vayan a transigir; que la patria habla hoy por medio de los hombres de este movimiento echandísta; que le conserven a éste su carácter desinteresado de la cultura: el triunfo está en la enseñanza. Con nosotros están todos *los héroes y pensadores del liberalismo*.

XIV

Filosóficamente el izquierdismo nace de la noción de evolución, a saber:

Todas las apariencias (seres, cosas) están cambiando de estado, progresivamente.

Llamamos fenómenos a estas apariencias y ciencia al estudio de las fuerzas que determinan su evolución.

De tales postulados deducimos que en la mente no hay verdades sino nociones, las cuales también evolucionan.

Pues bien, el hombre es sujeto de la evolución; de tal modo que puede ser cultivado.

Por eso es tan admirable lo que dice Bolívar en la carta a Guillermo White, transcrita en artículo anterior:

«He inventado un cuarto poder que críe los hombres en la virtud y los mantenga en ella».

«... Si hay una violencia justa es aquélla que se emplea en hacer a los hombres buenos y, por consiguiente, felices; y no hay libertad legítima sino cuando ésta se dirige a honrar la humanidad y a perfeccionar su suerte».

Tenemos pues que el Libertador fue un precursor de las teorías modernas; fundador del evolucionismo moral y sicológico; en él se haya todo lo que llamamos moderno.

Dice: «... honrar la humanidad está por encima de la patria, así como el partido político es para servir a ésta». Es la doctrina de nosotros los hebreos internacionalistas.

Que Simón Bolívar profesaba nuestra doctrina de que la fortaleza de los gobiernos, es decir, el grado de autoridad o violencia está en proporción de la ignorancia del pueblo, se ve claramente cuando dice: «Si hay una violencia justa es aquélla que se emplea en hacer a los hombres buenos y, por consiguiente, felices».

Por esto, oh juventud, es absolutamente necesario que en 1938 tengamos un presidente universitario. ¿O estamos trabajando sobre una juventud de nombre, que no reacciona, capaz de vender a la madre por un chimbo? Acabo de leer una bobería escrita por un tal Atolín Díaz, en *La Razón*, y me siento pesimista; me digo: un pueblo que goza con esas inmundicias, un pueblo que lee *El Tiempo*, un pueblo que toma en serio a unos muchachos con pelos e instinto de gobernar, indudablemente que merece al sobrino de Antonia, al Santos.

XV

Llámense instituciones aquellos moldes determinados y consagrados en que los hombres de un pueblo ejercen su conciencia en evolución. En términos más claros, son la consagración social de las nociones a que ha llegado la conciencia de un pueblo.

Por ejemplo, las disposiciones legales acerca de la propiedad y la herencia no son otra cosa que la consagración de los sentimientos de un pueblo acerca de lo mío y lo tuyo y del alcance que allí tiene el amor: hasta los hijos, o hasta los nietos, o hasta tal grado de parentesco, o hasta el prójimo. En la etapa en que el hombre se siente aislado de sus semejantes, la propiedad es la facultad ilimitada de usar, gozar y abusar de las cosas poseídas; a medida que el hombre se va sintiendo solidario de todo el universo, por grados, por grados también se va limitando la facultad de abusar, hasta llegar al goce y uso de todo (comunismo universitario).

Tenemos la institución matrimonio: cuando el hombre está aislado del universo (conciencia cavernaria), el matrimonio es la posesión de la hembra, semejante a la posesión del hueso por el perro; luego es la unión para satisfacer necesidades mutuas; después para tener hijos, y la expansión de la conciencia llega poco a poco a hacerle sentir que es unión para honrar la humanidad; que el enfermo no puede engendrar, etc.

Con dos ejemplos tenemos muy claro que las instituciones sociales no hacen sino consagrar sentimientos en evolución.

Ahora bien, las instituciones no progresan en la medida de los sentimientos; quieren perdurar; los intereses creados las defienden, cuando ya no tienen vida; una institución muerta como sentimiento sigue viviendo como cascarón; en ellas se refugian las oligarquías explotadoras.

¿Cuál es, pues, la noción sagrada de revolución? Esta: la conciencia que ya se ha expandido y que está comprimida por instituciones caducas, estalla y las destruye. Es el mismo fenómeno que se observa en la vida de los astros y en toda vida; y las revoluciones son fenómenos rítmicos, sometidos a leyes y a medidas.

En Colombia (en Suramérica) no tenemos instituciones propias porque no hemos tenido vida independiente; todas han sido importadas, plagiadas. Suramérica es tipo de colonia síquica y económicamente.

Es un hecho que en Colombia aparece ya la conciencia propia; tenemos un maestro único, que nos libertó políticamente y cuyos pensamientos nos han ido libertando síquicamente: Bolívar. Él está creando día a día a Colombia; su obra admirable la está realizando después de muerto.

Yo creo que llegó el momento de la revolución muerta. El espíritu de Bolívar está inquietando a toda la juventud.

Llegó el momento de obrar en nombre de este fundador del izquierdismo colombiano, más noble que todos.

Necesitamos, oh juventud, un presidente salido de la Universidad, que adopte el fin propuesto por el Libertador: honrar a la humanidad, dar nuestro aporte a la cultura; necesitamos un hombre cuya conciencia esté por encima de pequeños negocios, de pequeños odios y pequeños amores. ¡Viva nuestra revolución! Haremos volar con la dinamita del amor todas estas instituciones entreguistas; destruiremos estos robos organizados; seremos nacionalistas, pero como medio para «honrar la humanidad».

¿Cómo es posible que haya hombres que voten por Eduardo Santos? ¿Será que esto no es pueblo sino pandilla?

XVI

El método es el camino de la cultura; es el camino único para la beatitud, pues la mente conoce por orden, progresá.

Así, nosotros, los izquierdistas, tenemos como símbolo la escalera; tiran, a modo único para ascender, y decimos:

El amor filial es una escala, y otras son el amor municipal, y el patrio, y el humano, y como cima consideramos aquel estado ideal en que la cultura expandió tanto nuestra conciencia que nos sentimos dueños enamorados de todo el universo.

Nosotros, los hebreos, amamos mucho a nuestra tierra y a nuestra raza, pero... para «honrar la humanidad» (Bolívar).

Por eso, a mí me sangra ahora el corazón al ver amenazadas las industrias de Antioquia, la esencia de la raza antioqueña que consiste en esfuerzos ejemplares por autoexpresarse en una patria. ¿Qué vale, cuál es el mérito de este grupo humano que habita entre arrugas andinas? Vale porque es levadura de patria, de la futura Colombia; vale por su egoencia; vale por su colombianismo creador.

Verdad es que ama el dinero; verdad es que el antioqueño parece alindado por alambre de púas, pero ¿cómo tener la rosa sin las espinas? Todo defecto es aparente; no hay defectos sino cualidades; para un educador sólo valen los hombres que tienen energía porque precisamente el fin de la cultura es encausar aquélla. Para el maestro lo único malo es la apatía, los niños u hombres a quienes los vulgares llaman «buenos».

¡Bendito pueblo antioqueño! ¡Bendito seas en tus usureros, en tu Colombiana de Tabaco, en tus viejos y viejas astutos que inventan maneras inverosímiles para engañar a Dios y robarle el Cielo! Bendito seas, porque mediante la Universidad, mediante un gran *presidente-maestro*, tendrás ambiciosos y usureros de gloria, niños, viejos y viejas invisibles en la brega por llegar a ser honra de la humanidad.

Antioquia, toda Colombia, necesita urgentemente lecciones de motivación. Junto con Arango Vélez, Solano, Gaitán y demás compañeros que han iniciado este movimiento cultural con la bandera de la escuela (Echandía). Clamo para que se reúnan todos los patriotas alrededor de *El Diario Nacional*. Ahí está el general Herrera, maestro que nos legó lo siguiente:

«El liberalismo debe entregarse a la Universidad».

XVII

He recibido muchas cartas en que me preguntan: «¿A qué escuela pertenece usted?». Esta pregunta es de la misma familia de aquélla que tanto se oye en lo que aquí llaman Universidad: «¿Dónde principia la lección?».

En pueblos primitivos, en almas primitivas, en almas incipientes, hay el perjuicio de *la verdad*, de que fulano posee la verdad, así como el perro posee el hueso que devora, o como el hombre es dueño de *su mujer* en las sociedades primitivas.

Las nociones no tienen escuela, hijos míos; toda noción es provisional, indica el grado evolutivo de una conciencia. Por sus nociones conoceréis al hombre. Ellas son la manifestación; por medio de ellas nos manifestamos en cada tiempo y lugar, y ellas son las que crean las estructuras sociales de cada época. Por ejemplo, cuando la conciencia humana estaba en aquel período embrionario de la horda, la noción de propiedad nació como sentimiento de posesión de los vencidos: esclavitud. Aún no había propiedad de la tierra, cuando ya el hombre se sentía dueño de hombres.

De tal modo que es inocente el preguntar a qué escuela pertenecemos. Debemos preguntar así: «¿En qué grado de evolución está este hombre según estas nociones que manifiesta?».

Somos caminantes; la vida es camino y las nociones son posadas; no es en libros o *escuelas* en donde estamos matriculados, sino en la escuela de la vida; y ahí no nos *gradúan*; no hay término, no hay doctorado; el único fin a que podemos aspirar en esta escuela de la brega es a dar a luz nuestro espíritu en el lecho mortuorio iluminado por el resplandor de la verdad, la cual nunca ha visto ni verá el hombre cara a cara.

Este izquierdismo nuestro no vale sino porque es amor a la patria, no vale sino como acicate; son nociones en devenir; provisional es toda afirmación nuestra; sólo en la época teológica de la humanidad cree el hombre que tiene prisionera a la verdad en el bolsillo de los calzones.

En todo caso, Colombia es muy primitiva: es difícil libertarlos de la letra; los mismos que se llaman izquierdistas creen generalmente que la verdad se halla en un libro de Marx y que el régimen soviético es definitivo. En Marx hay proposiciones, que indican su grado evolutivo, y no más, y el régimen soviético es una experiencia, una estructura en que se manifiesta la conciencia rusa. En el presente ensayo no hay sino unas nociones a que ha llegado el autor, paseando, padeciendo, actuando, etc., es decir, son el resultado de su vida y no tienen otro valor social que la incitación que produzcan.

Aplicando a Colombia lo anterior tendremos estas conclusiones:

- a) Que la Universidad colombiana carece de toda vitalidad; es reunión física de hombres en edificios más o menos impropios. Hace intrigantes, malos funcionarios.
- b) Que los políticos que explotan a Colombia, la oligarquía de los Santos, son apenas gente muy astuta; aún no han comenzado a autoexpresarse; sus almas están cubiertas por dos o tres libros,

nociones ajenas, sin vida. Son astutos y arteros porque el suramericano es híbrido, liberto muy reciente poseedor de las artes del engaño con el fin de liberarse del castigo: sicología de los colonos.

c) Que si la juventud universitaria de Bogotá le pone amor a esta causa echandiísta, cultural; que si los patriotas de la República rodean al doctor Arango Vélez, a Solano, Gaitán, José Mar y demás compañeros, podríamos comenzar la escuela viva, la formación de una patria bañada por dos océanos.

XVIII

Sí; para este movimiento cultural (y el hombre no se modifica sino por medio de la cultura) llamamos a la juventud universitaria de Bogotá, porque es un hecho que Colombia está centralizada emotivamente. El que haya experimentado, tiene que reconocer que en Colombia nada se puede sino desde Bogotá; es la capital más capital en el mundo.

Si logramos poner entusiasmo en la juventud bogotana, la obra estará asegurada para 1938.

Llamamos también al López de Mesa, al Sanín Cano, etc. Son hombres que han estudiado mucho, que saben mucho y que van por un camino que no es: *tienen deberes*. ¿Por que no le sacrifican a la patria los pocos años que les resta de vida? ¿No ven claramente que esto del santismo es la ruina del partido liberal?, ¿de la obra posible del partido liberal? ¿Cómo no se dan cuenta de que santismo es una reacción equivocada, patológica? ¡Pero si es reacción de que se han aprovechado dos hombres astutísimos y malévolos: Luis Cano y Eduardo Santos!

Por mi parte diré lo que vea claramente y con los términos en que me nazca. Y veo claramente que llegó el instante en que nosotros realicemos algo en el territorio que se nos asignó, metódicamente, dominando el medio y cultivando a los ciudadanos, o cederles el campo a otras gentes, resignándonos a que nuestros descendientes sean colonos. Hasta hoy nada hemos hecho; hemos ido cediendo la soberanía; el trabajo, la incorporación del esfuerzo humano a la materia, la hemos encomendado a extranjeros, llamando nosotros «bienestar» y «riqueza» al precio que nos han dado por la patria. El petróleo que consumimos no tiene ningún esfuerzo nuestro: nos lo dan extranjeros a cambio de concesiones; los aparatos voladores no tienen ningún esfuerzo nuestro; volamos a cambio de una concesión; oro, bananos, carretas, ferrocarriles, todas las cosas que gozamos no tienen otra marca de fábrica que la de nuestra pereza y baja astucia. Frutos son de la desidia producida por endemias tropicales y por lo que llaman aquí Universidad y gobierno y clase directora.

Llamamos también a Juan Lozano. ¿Cómo es posible que él tan patriota, hombre enamorado, esté ayudando a esa oligarquía que nos gobierna desde 1914 y que tiene prisionera a la juventud, al Gobierno, a la mujer...?

En Colombia hay tanta enfermedad que hasta la reacción es patológica.

XIX

... Al observar las reacciones causadas en los colombianos por la invasión del capital extranjero (*British Tobacco Company*, etc.), concluimos que por aquí la médula nerviosa es vivaracha y, como tal, carece de resistencia: un colombiano se agota con un discurso; éste le sale erudito y brillante, amenazante y sonoro, pero el autor queda exánime, indefenso.

Podríamos reconstruir, sin un solo error, las cartas que los agentes ingleses de la *British Tobacco* escriben desde aquí a sus comitentes. Dirán:

Por el conocimiento que tenemos de este pueblo tropical, habíamos previsto telegramas de protesta, editoriales, sesiones tempestuosas del Congreso, etc. Pero a un mismo tiempo habíamos previsto que todo se llevaría a cabo según nuestros intereses, que del principio de la unidad, de la energía, se concluye que pueblo alharaquito es pueblo indefenso.

El colombiano carece de personalidad; es enfermizo, vivaracho e inútil para la acción. Un periodista venezolano que visitó hace algunos días este país escribe «que por aquí nada sucederá». No se preocupen por lo que dice la prensa que les enviamos por este correo, pues ya todo está hecho en «el mejor de los mundos posibles»; para calmar esta tempestad editorial bastará que uno de nuestros ayudantes colombianos inicie en la Cámara y en *El Tiempo* la investigación de *un escándalo*; por ejemplo, que diga que alguien se robó dos pesos en una telegrafía; entonces los periodistas podrán insultarse mutuamente y olvidarán a la *British*, etc....

Reacción enfermiza; la invasión, los fraudes, los hurtos, les causan embriaguez y reaccionan... ¡eligiendo presidente al Santos de *El Tiempo*! ¿Qué necesitamos? Acabar con *El Tiempo* e iniciar la campaña cultural e higiénica. Con los hombres que hay no se hace siquiera una colonia.

Para que los colombianos reaccionen normalmente, para que tengan resistencia nerviosa, lo primero es una lucha decidida contra las endemias tropicales y contra la sífilis y el alcoholismo, pues el hombre es maquinaria; lo segundo, un estatuto científico acerca de la formación de la raza (matrimonio, inmigración, etc.), y lo tercero, la Universidad (organismo escolar).

Hay que coger las cosas por donde es; todo tiene cogedera. Por ejemplo, para un izquierdista no tiene demasiada importancia *reformar el concordato*, pues con reforma o sin reforma, mientras seamos lo que somos, seremos pajes de la Curia. Tampoco tiene mucha importancia un estatuto electoral que bregue por evitar el fraude, pues mientras seamos santistas por dentro, mientras seamos ladrones de votos, por dentro, robaremos...

Esta manía nuestra de *reformar el concordato* y de *ley electoral* es forma importada de un sentimiento extranjero. Me explicaré: por allá, en pueblos que tienen sentimiento de la libertad espiritual y de la honradez, le dieron forma a tales sentimientos *reformando el concordato* y legislando sobre elecciones; y nosotros imitamos la normas o estructuras, sin tener aún el sentimiento que las creó. Traigan mil leyes, y seguiremos ladrones; expidan mil leyes

anticlericales, y seguiremos de pajes del Cura. Por dentro es donde está el busilis. La vida es centrífuga, es decir, irrumpen en formas.

Por lo tanto, el secreto está en destruir *El Tiempo* e iniciar la creación de hombres.

Hay muchas leyes, muchas leyes, mucho reglamento, mucha palabrería y no se ve el resultado. ¿Qué resulta de tanta literatura? Bueno es aquello que da resultados.

XX

Hemos llegado a la noción de la *personalidad*, la más difícil. Iremos entrándole poco a poco.

En primer lugar, tenemos que la significación de las cosas es producto humano o, en otros términos, que sin el hombre el mundo carece de interpretación. Este es esencialmente cómico, se representa en la Tierra. Tenemos, por ejemplo, la belleza: son bellas las cosas cuando están ordenadas de modo que causen euforia o sentimiento de poder en el contemplador. Feas son cuando más o menos directamente apocan nuestro sentimiento de poder. La bondad y la maldad pueden definirse de igual manera, cambiando el término poder por utilidad.

De suerte que el hombre es un creador; es el que le da belleza y bondad al mundo mediante su trabajo; ese trabajo tiene como fin convertir a la materia inútil y bella, pues la utilidad y la belleza (dificiles de separar) son los móviles del hombre.

¿Cuál es el fin por el cual brega el hombre? Humanizar la materia, dominarla, darle sentido humano.

Entonces, ¿cuándo diremos que un pueblo tiene personalidad? Lo diremos cuando se muestre capaz de trabajar el lote de tierra que se le asignó y que llaman territorio patrio: haciéndolo a su imagen y semejanza. Es decir, en la medida en que un pueblo se incorpore a la materia mediante el trabajo, diremos que tiene personalidad. Porque la noción de patria material es la siguiente: el pedazo de tierra alindado, con sus riquezas naturales, que posee una gente para manifestarse en él, para humanizarlo.

¡Aquí los tengo! Aquí los tengo con esto del capital extranjero. Mi amigo que está tan cerca de mi corazón, el maestro Alejandro López, dijo en la Cámara ser enemigo de la inmigración de capitales extranjeros. Yo creo en eso. Porque eso que llaman capital extranjero viene siempre con gente; porque aquí llaman capital extranjero al trabajo extranjero. Díganme un solo caso en que haya entrado un solo capital.

Nos han hecho los ferrocarriles; los caminos todos; las máquinas; nos han trabajado la agricultura; nos han trabajado la industria del mutuo a interés; en una palabra, aquí se han representado otros pueblos. Si patria es el suelo que hemos humanizado con nuestro esfuerzo, haciéndolo a nuestra imagen (crear), no tenemos patria.

¿Cómo es que los autorizados tardan o no quieren decir: «No entrará a Colombia la *British Tobacco Company*» sin una ley que los autorice para ello? La que expresé antes, la ley natural que determinó el aparecimiento de patrias.

No se trata de proteger a la Colombiana de Tabaco, sino de que Colombia es para representarse en ella la gente colombiana.

Yo respeto y amo el actual Gobierno por su inquietud escolar; en lo demás vivo a la enemiga, predico la revolución completa; ninguna de las instituciones colombianas posee nuestro sello (personalidad).

Los pensadores que han penetrado en la noción de personalidad son todos enemigos de este deseo de fáciles comodidades que nos induce a importar riquezas. Citaré únicamente a Havelock Ellis en su libro *El alma de España*. Dice:

El empréstito sólo es beneficioso cuando se subordina al desarrollo del genio nacional. Una nación que, en su afán por nivelarse con otras que llevan una vida más próspera, se somete servilmente al molde que éstas le suministran, descuidando la posesión activa de sus tradiciones, se condena a sí misma a una mediocridad sin esperanza. Para llegar a ser potencia grande y fecunda, una nación ha de comenzar por ser fiel al imperativo del instinto.

Pues bien, en Colombia sólo se ha efectuado un empréstito con el fin de cumplir el imperativo del instinto; y fue el empréstito Zea, para la Independencia. Los otros han sido en realidad introducción de trabajo: nos han hecho edificios, caminos y aun estatutos, como el bancario.

Hoy día, en la situación en que está Colombia, sin personalidad, dominada síquicamente, es posible obtener empréstitos; lo que así llaman en Suramérica es el precio de la venta de las riquezas naturales.

¿Qué capital introduce la industria bancaria extranjera que hay en Colombia? Prestan los depósitos colombianos. Todas las compañías extranjeras vienen únicamente a reemplazarnos en nuestro deber de trabajar.

Desde el punto de vista de la personalidad, Colombia no ha nacido. ¡Viva Echandía!

XXI

Ya lo habíamos previsto, que no iban a entendernos. En unos escritos que han aparecido en la prensa santista de Bogotá, en que tartamudean acerca de Universidad y de cultura, vemos claramente que carecen por completo de estas nociones, a pesar de nuestro esfuerzo.

En primer lugar, la noción de maestro no es *el que enseña la verdad*, pues la verdad no se enseña sino que a ella se llega gradualmente por medio de la experimentación.

Maestro es acicate, incitador o partero. De ahí el considerar la vida como brega o como un camino y a los maestros como guías amorosos. Precisamente vemos que la vida se cumple dentro del espacio y el tiempo, lo cual significa que es movimiento, brega medida, camino.

Ahora bien, tales nociones de cultura están indicando que el fin del Gobierno es la Universidad. Hasta hace poco, la noción era la maquiavélica, el arte de someter a un pueblo a la explotación del príncipe o príncipes. Para ello se usaba de artes sicológicas, tales como el miedo (religión, penas), la diplomacia (engaño), etc. El principio piedra angular de tal sistema de gobierno es mantener al pueblo en la ignorancia.

Los izquierdistas sostenemos hoy que al pueblo nunca se le debe engañar, por ningún motivo, pues cada cosa engendra su semejante. La religión no puede usarse como medio de someter a los hombres al dominio ajeno; deja de ser religión para convertirse, como sucede en Colombia y en España, en arte de engañar.

¿Por qué esos periodistas *apeninos* de Bogotá dicen tanta bobería acerca de la cultura? En primer lugar, porque se imaginan que basta leer un libro acerca de tales asuntos; no saben que es preciso meditar.

La lectura es buena hasta la edad de los veinticinco años; luego, es perjudicial; pasada esa edad se debe meditar, observar y meditar, y comparar nuestros pensamientos con los ajenos, es decir, consultar. A este propósito escribiré el próximo artículo acerca de la noción de biblioteca (lectura, consulta); a este propósito, y con riesgo de ofender a los perversos de *El Tiempo*, sólo diré que el gran defecto colombiano es la lectura; leen para dormirse; López de Mesa y Sanín Cano no han hecho sino leer; son como ancianos sin destetar. No tienen una noción que les haya nacido a ellos. Por eso son partidarios de todo lo extranjero, de la *British Tobacco Company*.

En segundo lugar, dicen tanta bobería en *La Razón* y *El Tiempo* porque quieren engañar al pueblo; representan a la colonia, a los gobiernos coloniales que han mantenido sumiso al pueblo colombiano abusando de todo lo sagrado: la amistad, el amor que tiene el pueblo a sus hombres representativos, la religión, etc. ¿No vemos como secuestrado el cadáver de Olaya Herrera y una boleta suya escrita en la intimidad, con el fin de hacer fraudes y de hacerle creer a Colombia inocentona que Pedro Juan Navarro y Eduardo Santos son también dignos de que vayamos a encontrarlos cuando los traigan más cadáveres de lo que son?

XXII

Si maestro es, según nuestra doctrina izquierdista, el incitador de la personalidad, podremos decir que biblioteca es un órgano del magisterio.

Biblioteca es la reunión ordenada de organismos ideológicos impresos, por medio de los cuales revivimos, recreamos en nosotros la sucesiva representación del hombre sobre la Tierra.

Es decir, sin la biblioteca, la vida de cada hombre estaría limitada por sus días; mediante ella revivimos toda la brega del hombre; nos universalizamos más o menos, pudiendo afirmar que vivimos fuera del espacio y del tiempo y que no somos epifenómenos sino que somos *El hombre*. El universitario es Sócrates, y es Alejandro y es todo lo humano, pues mediante la biblioteca ha revivido, *recreando en sí mismo*, como dijera San Pablo, la brega, la motivación, el amor y los odios de los antepasados.

Son muchas las maneras como se conserva en formas la representación de la energía. En tal sentido podríamos decir que las capas geológicas, con sus huellas del devenir, fósiles, etc., son un modo de biblioteca. Desde tal punto de vista, serían bibliotecas todas las reuniones de huellas mediante las cuales inducimos o recreamos la vida pasada.

Desde tal punto de vista, podemos afirmar que el hombre es el animal que se universaliza, que se libra de las limitaciones de espacio y tiempo, mediante la inducción que efectúa sobre las huellas. Es el animal que posee la facultad de revivir, unificando dentro de sí el pasado, el presente y el futuro. Tal facultad es tan admirable, que ha inducido al hombre a llamarse hijo de Dios.

Pero biblioteca propiamente no se refiere sino a libros, a la manera como el hombre deja por medio de escritura el recuerdo de sus manifestaciones. Es la documentación escrita y ordenada.

Mediante ella, la obra del hombre sobre la materia (ciencia, aprovechamiento de la energía) no tiene que ser principiada en cada generación sino que Pasteur revivió a Hipócrates y continuó su vida y ninguno de los dos ha muerto. Así, pues, la biblioteca vence a la muerte; la verdadera inmortalidad está en el libro. El hombre es inmortal porque su energía reencarna en sus hijos, mediante el libro, y porque de toda su motivación deja huellas que nos incitan. Por eso se puede afirmar que la facultad de incitar o de engendrar es lo que hace al hombre *maestro* y que ése es su verdadero oficio. La humanidad es solidaria porque el hombre es maestro.

Mediante la biblioteca revivimos también las grandes síntesis que efectúa el hombre de vez en vez, cuando la ciencia (análisis) ha logrado acumular muchas conquistas dispersas. El progreso de la mente humana es así: períodos de lucha con la materia, humanizándola (ciencia), seguidos de épocas filosóficas, o sea, durante las cuales el hombre se recoge y efectúa la síntesis. En tal sentido podemos definir la filosofía como la ordenación de los datos científicos para indicar el grado de evolución de la conciencia humana. Tal es el sentido único de los sistemas filosóficos; no tiene más valor que el de indicio del grado a que ha llegado el hombre en su ascensión consciente hacia la unidad, mediante el trabajo o brega. El papel del hombre en la Tierra es bregar (artes, ciencias, trabajo), con lo cual se hace consciente o filósofo. Las patrias aparecieron

para que los grupos de hombres humanizaran lotes de terreno, representándose en ellos. Así se justifica el nacionalismo: el patriotismo, una andadera para llegar a la Universidad.

Esta concepción de biblioteca, de lectura y de estudio es la que deseamos para Colombia. Los santistas leen para dormirse: es entretenimiento, como fumar; es vicio, como el alcohol; leen por vanidad, para decir discursos en el Congreso. Y leen tanto y tanta bobería, que estos que llaman «sabios» y «maestros» están tan tapados por lo ajeno, por lo europeo, que para encontrarles el alma hay que taladrar más hondo que para hallar petróleo. El Sanín Cano y el López de Mesa, por ejemplo, son como aquella mujer tan flaca que cuando se fue a desnudar no se encontró: era trapos. Quite las lecturas superficiales, hechas en decúbito, esperando el sueño tardío, a esos Nietos Caballeros y Arciniegas, y no queda ni el santismo. En las exposiciones que hacen en nuestro Congreso, se ve claramente que dicen *cosas aprendidas*; son repetición mecánica de lecturas.

De urgente necesidad es en Colombia una campaña contra la lectura; hay que instigar a la investigación, a la experimentación, a la documentación personal; incitar a las excursiones a pie con objeto científico; formar herbarios, colecciónar piedras y animales. Necesita el colombiano que lo saquen de los edificios llamados bibliotecas y que lo lleven al monte, a recorrer, conocer y analizar su tierra, a pie, sin gominas: necesitamos una juventud maleducada, precisamente lo contrario de lo que implantaron Agustín Nieto y López de Mesa.

Necesitamos jóvenes peones de la ciencia; eso de traer habladores europeos, sintetizadores de por allá, como estos alemanes y españoles llamados Mayerberg, Zuleta y Mazur, es acabar de pervertir al colombiano, pues ¿qué vamos a sintetizar? ¿No somos esencialmente parleros, simiescos? El otro día dijeron que en Bogotá habían descubierto un bacilo de no sé qué enfermedad...

Yo no lo creo y no lo creo; me como el bacilo que hayan descubierto; por aquí no saben ni dónde está el esqueleto; los médicos son parlamentarios y los parlamentarios son médicos. ¿Qué diablos va a haber por aquí? Todos los *grandes hombres* son como esos biografiados por Juanito Lozano, así: «Este gran estadista (Turbay), mostró genialidad desde la infancia, pues a los cinco años le dio un garrotazo a un compañero, de infantil y, siendo ya médico, le tendió el revólver a un colega que le iba a pegar», etc. Además de ésta, he leído otra biografía hecha por Juanito, la del Araújo, y desde entonces repito diariamente: «Me como todo lo que hagan por aquí, sobre todo a los *grandes hombres*».

Lo que pasa es que los muchachos colombianos leen mucho y creen todo lo que leen; carecen de facultad defensiva y opinan leyendo; son opinantes. Por aquí hay tierra pero no hombres.

XXIII

¿Es verdad o no que Colombia está tiranizada por lo astutos de *El Tiempo*? ¿Es o no que impiden gobernar, que secuestran los cadáveres, el honor, los presidentes, los congresos? ¿Tiene razón este loco de Envigado al predicar desde 1928 contra esos hombres de corazón tableado? ¿Es cierto o no que los honores han sido el precio pagado por los Santos en el contrato de compraventa de conciencias? Si aún lo dudáis ahí está el presidente López con su varonil renuncia, la cual se resume en lo siguiente: el Santos exige que gobierne en su nombre.

Si lo dudáis, leed el último documento de ese hombrecillo genial en la astucia como todos los animales débiles; dice el Santos: «Yo pongo a Dios por testigo de que a ningún congresista le ordené que votara negativamente los proyectos del presidente López»...

¡Caramba, que sólo en estas tierras paludosas pueden aparecer humanidades que usen de las artimañas del gusano, que se enrosca para que no lo pisen!

FIN



Fuente:

González, Fernando. *Nociones de izquierdismo*. Fondo Editorial Universidad Eafit / Corporación Otraparte, abril de 2015.

Última revisión: 11 de noviembre de 2022